

El clasicismo en el País Vasco: Ramón de Basterra

(Classicism in the Basque Country: Ramón de Basterra)

Duplá Ansuategui, Antonio
Universidad del País Vasco. Dpto. de Estudios Clásicos
Apdo.2111
01080 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1136-6834(1996), 24; 81.100]

Este trabajo analiza la obra del poeta y ensayista Ramón de Basterra (1888-1928), tratando de establecer las peculiaridades de su dimensión clasicista, en comparación con las líneas generales del clasicismo de la época. El clasicismo es visto como un componente fundamental de las ideologías conservadoras y del fascismo en el siglo XX. Se destacan las relaciones del autor con la intelectualidad vasca, especialmente bilbaina y española. El conjunto de su obra, en particular La Obra de Trajano (1921) y Las ubres luminosas (1923), representan una singular aportación a la historia del clasicismo, poco estudiado todavía en nuestro país.

Palabras Clave: Clasicismo. Romanidad. Cultura Vasca. Basterra.

Lan honetan Ramon de Basterrarena (1888-1928) aztertzen da, bilatuz bere alderdi klasizistaren ondik-norakoak finkatzea bere garaiko klasizismoaren joera orokorreko eraketan. Klasirismoa XX.mendeko ideologia konserbatzaile-en eta faszismoaren osagai funtsezkotzat hartzen da. Autoreak garaiko intelektualekin, batipat bilbotar eta espainiarre kin, izandeko harremani arreta berezia jartzen zaie lanean. Basterraren lanak ere har eta, batez ere La obra de Trajano (1921) eta Las ubres luminosas (1923), oraindik gure herrian nahikoa artetzeke daukagun klasizismoaren historiari ekarpen garrantzitsua egiten dio.

Giltz-Hitzak: Klasizismoa. Erromanitatea. Euskal kultura. Basterra

Ce travail étudie l'oeuvre de Ramón Basterra (1888-1928), poète et auteur d'essais, et veut établir les caractéristiques de sa vision 'classiciste' par rapport au classicisme de son temps. Le point de départ de cette étude serait que le classicisme est une composante fondamentale de l'idéologie conservatrice et du fascisme dans le XXe. siècle. Aussi on discerne les liens de l'auteur avec les intellectuels espagnols et surtout avec ceux de Bilbao. Son oeuvre, et notamment La obra de Trajano (1921) et Las ubres luminosas (1923), reste une importante contribution à l'histoire du classicisme contemporain, encore peu étudié dans notre pays.

Mots Clés: Classicisme. Romanisme. Culture Basque. Basterra

I. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo pretende abordar el análisis de un fenómeno repetidamente estudiado en otros países europeos, pero que no ha merecido todavía ninguna atención especial en nuestro país. Me refiero al estudio de la tradición clásica y su recepción en la cultura vasca de la primera mitad del siglo XX. El denominado clasicismo es una de las improntas intelectuales fundamentales en la historia de la cultura occidental y resulta determinante en la configuración de las ideologías conservadoras que cristalizan en el siglo XX. La tradición clásica tiene, por tanto, una importancia de primer orden en el estudio de las relaciones políticas, culturales e ideológicas en nuestro siglo.

Nos encontramos en el País Vasco con un campo de trabajo especialmente atractivo y original, ya que en la cultura vasca de las primeras décadas de nuestro siglo, sobre todo en el caso bilbaíno, hallamos nombres como el de Ramón de Basterra, que constituyen referencias ineludibles en el estudio de la tradición clásica en las culturas vasca y española. Junto a Basterra, personajes como Mourlane Michelena, Sánchez Mazas, Eguilleor, Lequerica, Zugazagoitia y otros, así como la supuesta existencia, ciertamente nebulosa, de una denominada Escuela Romana de los Pirineos, son testimonio de una clara vocación clasicista, en particular romanizante, en la "intelectualidad" bilbaína de aquel periodo. En un ambiente europeo de efervescencia clasicista de tintes conservadores y progresivamente más y más antidemocráticos, ese núcleo constituye un reflejo importante de cómo la sociedad y la cultura vascas conocen y participan de las corrientes culturales europeas en boga. La evolución de gran número de estos personajes, en Europa y también en los casos español y vasco, hacia posiciones políticas más decididamente comprometidas en las filas reaccionarias y fascistas (hacia Falange en nuestro caso particular) arroja un nuevo ángulo de análisis, que también subraya el paralelismo de nuestro país con la situación europea más general.

Nuestro propósito concreto es analizar la obra de Ramón de Basterra, tratando de establecer las peculiaridades de su dimensión clasicista, en comparación con las líneas generales del clasicismo de la época. Se trataría de rastrear esos elementos en particular en sus escritos *La obra de Trajano* (Madrid, Calpe, 1921) y *Las ubres luminosas* (Bilbao, 1923), así como en otras referencias contenidas en el resto de su producción literaria.

Desde el punto de vista metodológico y en relación con las concepciones generales sobre el clasicismo en el primer tercio de nuestro siglo, seguiremos las pautas del análisis desarrollado por los profesores italianos Luciano Canfora y Mario Mazza. En sus trabajos Canfora destaca la vocación fundamentalmente conservadora del clasicismo contemporáneo. En uno de sus más conocidos estudios sobre el clasicismo y el fascismo, Canfora (1989, 253 ss.) destaca cuatro aspectos, entre aquellos elementos de la ideología fascista directamente relacionados con el ideario clasicista: la crítica de la democracia; el rechazo del

1. Trabajo de investigación seleccionado por Eusko Ikaskuntza (Sección de Historia, convocatoria 1995). Este trabajo, circunscrito a la figura de Ramón de Basterra, está integrado en una investigación en curso más amplia sobre el clasicismo y el pensamiento conservador en España. Debo agradecer al personal de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) su amabilidad y disponibilidad durante mi estancia allí. Doy también gracias a Jordi Cortadella, cuyas observaciones y comentarios han mejorado el texto. Las limitaciones del resultado final son exclusivamente mías.

liberalismo/capitalismo y del socialismo/bolchevismo y su reivindicación de una “tercera vía”; la idea de Roma y la “misión imperial” y el rechazo del mundo moderno. En mi opinión es posible encontrar estos parámetros en la obra de Basterra, que se integra plenamente en unas corrientes ideológicas presentes en la intelectualidad europea del periodo de entreguerras. Habría que añadir un elemento basterriano específico, como es su insistencia en la particular aportación hispana al Imperio Romano y en la continuidad civilizatoria Roma-España, de la mano de su catolicismo militante. Aspectos ambos, como se verá, centrales en el autor bilbaíno y que serán luego capitales en la ideología e historiografía fascistas en España.

Por su parte, el profesor Mazza ha estudiado recientemente el fenómeno en su vertiente más estrictamente historiográfica y ha apuntado tres elementos significativos, que resumo a continuación, en dicha evolución: la particular relación entre individuo, masa y Estado en la reflexión histórica tras la Gran Guerra, la crisis de la política, que Mazza teoriza en términos del paso del *polités* (ciudadano) al *Übermensch* (superhombre) y, finalmente, la idea de la *oikumene* pacificada gracias al *Übermensch* dotado de las virtudes tradicionales (Mazza 1994, 59). Si bien Mazza estudia fundamentalmente la situación alemana e italiana y, por otra parte, Basterra no es un historiador propiamente dicho, se pueden encontrar ecos directos de estas interpretaciones en las obras basterrianas de intención más histórica, en las que además se dibuja una auténtica filosofía de la Historia.

Estos son los presupuestos de partida para nuestro análisis de la obra de Ramón de Basterra en el campo particular del clasicismo, que se complementa con los estudios de autores como José Carlos Mainer y Jon Juaristi sobre las culturas española y vasca de la época. De esa manera Basterra puede quedar integrado en un contexto intelectual preciso, en el que situar sus antecedentes, destacar su originalidad y señalar su influencia posterior.

II. APUNTES SOBRE SU VIDA Y OBRA

Nace Basterra en Bilbao en 1888 y muere a causa de una enfermedad mental en 1928, cuando descansaba, como solía ser su costumbre, en la casa familiar en Plencia². Tras estudiar en Bilbao y en los jesuitas de Orduña, se licencia en Derecho en la Universidad de Salamanca y cursa la carrera diplomática. Durante varios años es participante habitual en la famosa tertulia del Lion d'Or de la Gran Vía bilbaína, junto con Pedro Eguillor, Pedro Mourlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas y otros. Con el fin de estudiar y perfeccionar idiomas viaja por Francia, Bélgica y Alemania. En 1915 aprueba unas oposiciones del cuerpo diplomático y escoge voluntariamente como destino la Embajada de España en el Vaticano. En Roma se cimenta su veneración por la romanidad, en su doble vertiente de antigua civilización imperial y católica. De 1918 a 1920 representa a España en Rumanía, donde descubrirá “la obra de Trajano”. Vuelto a España, trabaja de 1920 a 1924 en el Ministerio de Estado en Madrid. Entre tanto y desde 1917 colabora regularmente en la revista *Hermes* y en 1921 publica *La obra de Trajano* (Madrid, Calpe). Posteriormente aparecen *La sencillez de los seres y Las ubres luminosas* (1923, Madrid y Bilbao -Biblioteca de Escritores Vascos- respectivamente) y un año más tarde *Virulo. Las Mocedades* (Madrid, Casa Editorial Renacimiento). Durante este periodo desarrolla una intensa actividad como conferenciante en Sevilla, Madrid, San Sebastián y Bilbao. En 1924 solicita destino en la Embajada española en Venezuela y allí escribe su

2. Biografías más detalladas se recogen en las obras de Díaz Plaja, Areán y, recientemente, Ortiz-Alfau.

segundo libro en prosa, *Los Navíos de la Ilustración* (Caracas 1925), donde glosa la actividad de la Real Compañía Guipuzcoana y teoriza sobre los logros del Setecientos español. De 1926 son *Los labios del monte. Poemas* (Madrid, Ed. Renacimiento) y *Vírulo. Mediodía* (Madrid, La Gaceta Literaria) y *Cuentos del Pirineo*. Vuelto a España, continúa su trabajo en Madrid y su actividad literaria, pero su enfermedad avanza también, hasta la definitiva crisis en junio de 1928. Varias décadas después de su muerte se publicarán una *Obra poética de Ramón de Basterra* (Junta Cultural de Vizcaya, 1958) y más tarde *Papeles inéditos y dispersos de Ramón de Basterra* (Madrid, Publicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1970, a cargo de Guillermo Díaz-Plaja) y un libro de poemas inédito titulado *La Llama romance*, con prólogo también de Díaz-Plaja (Diputación Provincial de Vizcaya, 1971).

III. EL CLASICISMO DE RAMÓN DE BASTERRA

Como se ha dicho, las obras fundamentales para conocer su ideario clasicista son *La obra de Trajano* y, en la vertiente poética, *Las ubres luminosas*, pero lo clásico, mejor lo romano, se encuentra presente, en mayor o menor medida, a lo largo de toda su obra. Dado que el objetivo de este trabajo es mostrar las líneas maestras del clasicismo de Basterra en el contexto más general de su tiempo, no parece necesaria una relación exhaustiva de todas las referencias al respecto en nuestro autor. Me limitaré, por tanto, a plantear algunos temas centrales en ese pensamiento con el apoyo de citas de sus diferentes obras. Por otra parte, como esas ideas aparecen relativamente estructuradas desde un primer momento, podemos seguir un criterio temático, sin necesidad de una ordenación cronológica particular.

Seguramente es esta temática concreta la aportación intelectual más novedosa de Basterra en su época, junto con su interpretación de la historia de España, que se verá más adelante. Entre las posibles influencias en el terreno clasicista se pueden apuntar en España la de Eugenio d'Ors y, a partir de su estancia en Italia, la de Gabrielle d'Annunzio⁴. Por otra parte, entre su círculo de amigos, Rafael Sánchez Mazas, Pedro Mourlane Michelena y el propio "líder" intelectual de la tertulia del Lion d'Or, Pedro Eguillor, son admiradores de lo clásico. Mourlane Michelena había publicado ya en 1915 *El discurso de las armas y las letras* (Bilbao, Biblioteca de Amigos del País), libro en el que las referencias a temas y personajes clásicos son muy numerosas.

III.1. Roma, modelo imperial civilizador

La cita inicial de su Trajano ya indica cuál es el punto de partida de Basterra en su acercamiento al papel histórico de Roma. Se trata de los famosos versos de la *Eneida* de Virgilio, que contienen todo un "programa" político e ideológico:

*tu regere imperio populos Romane, memento / (Haec tibi erunt artes), pacisque imponere morem / Parcere subiectis et debellare superbos*⁵.

3. El libro de Areán incluye un "Estudio psiquiátrico de Basterra", por el Dr. José Pérez Villamil (Areán, 1953, 387-396).

4. Díaz-Plaja y Elizalde apuntan la probable influencia de las *Elegie romane* del poeta italiano. Sobre D'Annunzio y Roma, desde una óptica fascista, vid. Bruers 1938. *Sobre España y la cultura fascista* Peña 1993.

5. Virgilio, *Eneida* VI, 851-853: *tú, Romano, acuérdate de regir a los pueblos con tu imperio (éstas serán tus artes), de imponer las leyes de la paz, de perdonar a los vencidos y domeñara los soberbios* (traducción de Dulce Estefanía, 1988, *La Eneida*, Barcelona, PPU). A partir de ahora, si no hay otra indicación expresa, las citas textuales corresponderán a *La obra de Trajano*, dando la página entre paréntesis; la mención *Ubres* corresponde a *Las Ubres luminosas*.

La centralidad de Roma en el ideario de Basterra es absoluta. Roma clásica representa la cima indiscutible de la civilización occidental, complementada más tarde con la catolicidad, de la cual también resulta ser núcleo central. Sin Roma no se puede entender Occidente, ni España, ni en realidad la auténtica civilización (Roma, mármoles y campanas/Alba de *Historia de Occidente*)⁶. Roma ha asimilado e integrado otros posibles focos de civilización (*El alma de Occidente en tí perdura/ Que hasta Grecia y Judá, doble mar pura, Tu acueducto de espíritu se interna -Ubres 17-*)

Por otra parte, la fuerza de Roma/civilización es tal, que su influencia es perenne y, como demuestra la historia romana, supone una garantía de estabilidad (*Un pueblo semejante no puede perecer. La romanización de los dacios, operada por Trajano, cuenta entre /as empresas inmortales del mundo -315-*) y de unidad nacional (*Tan sólo hace poco, con el descubrimiento de la filiación romana, se halló en definitiva principio conductor, guía del rumbo -319-*). Extremo éste igualmente aplicable a España, producto histórico de Roma (*La España de quien soy, por tí se hiciera / Unidad que orillaron nuestros mares*)⁷.

El romanocentrismo de Basterra, pues, no admite matices, máxime cuando Roma representa igualmente la otra matriz histórica primordial, la catolicidad (*Colina decisiva, insigne otero/A/ Calvario tan solo comparable*)⁸. Es más, polemiza en un momento dado en torno a la distinción entre romanidad y latinidad (*...ideal de latinidad, presuntuoso de derechos, y no al de romanismo, exigente de deberes -309-*). En su opinión, es la romanidad la quintaesencia de la civilización, que distingue todavía a una serie de naciones "elegidas" de Occidente:

Menciona, en cambio, el nombre de Roma la magna aventura que por escenario tuvo las murallas ciudadanas. Roma fue un experimento de gobierno, una cultura; fábrica, en fin, organizadora del mundo; (...) Los pueblos romances son los vencidos para siempre por el empeño romano, que siguen en rumbos distintos una secular aventura de civilización, la cual tomó su origen, de igual manera que todas /as calzadas del Imperio se unían en el Milario Aurea, del Foro común. (309 s.)

Antes ha insistido en un factor de primer orden, si no el primero, del proceso civilizatorio, el lenguaje, en este caso el latín, que dará origen a las lenguas romances (*...mas sobre todo, a la manera del pétreo acueducto que se ensalza en algunas ciudades, lo que dura en pie en el alma de algunos pueblos es la fábrica esencial de la civilización, el idioma, que retocó en una parte el árabe, en otra el germano, y el eslavo más allá, pero que en todas, Italia, España, Francia y Rumania, luce en lo alto las picas de las legiones civilizadoras -309 s.-*). Este punto será un motivo recurrente en la obra basterriana (*había que imponer la lengua latina a las bocas hirsutas -29-*), con alusiones directas a la situación vasca. En *Las Ubres luminosas* reaparece el tema, por ejemplo en "Escuchando a la Eterna Ciudad": la civilización es idioma (*¡Nativo suelo verde, mi pavimento hispano /La llama que en tí late, Roma portó en la mano!(...) / ¡Faena secular que vives en mis labios!*) y ciudad (*Y donde hubo los bosques, resonaron ciudades*).

En esa óptica civilizatoria se legitima el imperialismo romano, pues constituye un mecanismo civilizador, cuyo modelo es seguido por España en América (*Del malbaratado recinto ("Foro Viejo") partieron los latinos a fraguar la domesticidad del mundo -10-*). Frente a ese imperialismo civilizador se alza el moderno imperialismo inglés, el imperialismo plutocrático y

6. "La obra", en *La Llama romance* 35, cap. II Númen Romano

7. "El Foro ideal", *Ubres* 124.

8. "Monte Palatino" en "Paseos romanos", *Hermes* 14, febr. 1918, 173

explotador. Una aplicación anacrónica de esa diferente actitud podríamos encontrarla en la clara distinción que efectúa Basterra al respecto entre romanos y griegos (Al contrario *que los griegos, que se limitaron a bordear de mercaderes las riberas, los legionarios romanos ocuparon la íntegra provincia, desposándose con las mujeres del lugar y esparciendo los hábitos y la lengua de Occidente* -233-).

Unos versos de "El vizcaíno en el Pincio" sintetizan a la perfección estas nociones que hemos apuntado:

*La clarificadora de las selvas
De Hispania y Galia y la Britania isleña,
Roma, late su pulso de campanas
Y la escucho, novel civilizado,
Pensando en una lengua que es su herencia.*

Basterra agradece eternamente la acción de Roma: *Hoy entre lo escombros, yo, bárbaro redento, vivo*⁹.

III.2. Papel del *princeps* y las elites

En la teoría de la Historia de Basterra, recogida sobre todo en sus dos obras en prosa sobre Trajano y la Real Compañía Guipuzcoana, es capital la tarea de los grandes hombres y las elites (...*la Historia no es sino urdimbre de dirección, mímica y expresión de minoría*, o.c. 97). En esa nómina figura, desde luego, Augusto, con "El Homenaje a Augusto" de **Las Ubres luminosas** (*¡Arco iris que de oriente a Occidente se abre / Tu brazo, Augusto César, en nuestro alma romance!*). Allí alude Basterra a la deuda particular del Pirineo, donde se integraría el País Vasco, para con él (*El celta de ojos garzos y de aurora/ cabello, / Se debe a Julio César, a Ulpio Trajano el fiero / Geta y a ti, Augusto, nosotros nos debemos*).

Pero respecto al mundo antiguo, el arquetipo del buen dirigente es Trajano, no por casualidad proveniente de España, pues ésta ha sido precisamente "nuestra" tarea en el Imperio (*Entre sus numerosas provincias, a una separaban los hados para concursos de esfuerzos. El lote de España en el mundo fue abastecer de hombres a las grandes empresas* -12-).

La obra de Trajano es, naturalmente, una apología absoluta del emperador, ensalzado una y otra vez, destacando su periodo en el poder como el apogeo romano. La historia de Roma que se traza sintéticamente para introducir al protagonista responde a la perspectiva tradicional que habla de los "buenos" y los "malos" emperadores (*mediodía gloriosa con César y Augusto y (...) tenebrosos eclipses con Calígula, Claudio y Nerón* -13-). Tras una etapa de crisis que había sumido a Roma en una decadencia aparentemente irreversible, el anciano emperador Nerva daba paso a Trajano. Éste resulta ser el prototipo de líder regeneracionista y providencial, que la sociedad romana necesitaba precisamente en ese momento.

La imagen de Trajano se dibuja con ayuda del **Panegírico** de Plinio (No es un tirano, es un ciudadano; no es un amo, sino un padre, etc.), que subraya, interesadamente como se verá, toda una serie de elementos positivos en la personalidad y las iniciativas del *princeps* : afabilidad, sobriedad, modestia, buen natural, amor por la disciplina, camaradería con sus

9. "El vizcaíno en el Foro Romano", *Ubres* 37; también en "Paseos romanos. Voces en la fronda", *Hermes* 7, julio 1917, 459-462.

soldados, visión de Estado, dotes militares, clemencia, etc. Basterra se fija igualmente en sus supuestos logros políticos y socioeconómicos, desde la inversión en obras públicas, hasta el control del gasto de las ciudades y la política asistencial para con pobres y huérfanos o el nuevo embellecimiento de Roma, además de sus realizaciones en Dacia. Trajano es, entonces, la personificación de esos grandes hombres que han dirigido la marcha de la Historia (*jamás, en todos los siglos de Roma, habíase ocurrido la idea de acometer tal fundación lejana -Dacia-; un hombre solo la acomete -25-*). Su excelencia redunda a su vez en beneficio de los más cualificados, con la consiguiente mejoría social, según Basterra: *Los mejores, en fin, de la época conocieron una de /as raras venturas terrestres, el «premio asegurado» (28).*

Las "virtudes" de Trajano hacen que Basterra, férreo católico, incluso supere el escollo de sus conocidos decretos anticristianos (*Su fibra nativa de caballerosidad, su benevolencia, su caridad, su culto de la modestia son flor de un natural de oro: temuras hay en él que son casi cristianas -22-*) y le suponga salvado (*Harto sabido es que el Papa Gregorio el Magno imploró con sus penitencias y oraciones la salvación de su alma, que por gentil se hallaba sufriendo /as penas de/ Infierno y que, a decir de la tradición, lo consiguió, pues hasta Santo Tomás de Aquino supone a Trajano gozando de las bienaventuranzas celestiales -31-*).

III.3. La barbarie

La barbarie era el estadio natural de los pueblos previo a su contacto con Roma. Tras esa circunstancia adquirirán propiamente conciencia de sí mismos (*...a semejanza de la obra cumplida ya con etruscos, celtíberos y galos, articular a una raza esclarecida por Roma -202, a propósito de los dacios-*). En su tono habitual, Basterra repite los tópicos que acuñaron los propios autores antiguos y abusa de la retórica generalizadora. Se referirá a los distintos pueblos que Roma civiliza, y en particular a los habitantes del Pirineo, como los escitas (*Lejos de mis escitas que el Pirineo aloja*)¹⁰, aludirá al paisaje de selvas contrapuestas a la ciudad (*El Occidente huraño y erizado de selvas*), al aspecto (*...los hirsutos Montaraces / de aquellos de quien pende mi natalicio*) y a los idiomas primitivos (*En calidad de iberos perdimos -sea enhorabuena- nuestros lenguajes primitivos*).

Basterra nos habla, lógicamente, de los dacios, habitantes del territorio de la actual Rumania, al otro lado del Danubio (*Desde el año 80 hacíase notar en el Oriente, en la región comprendida entre el Danubio y los Cárpatos, un pueblo bárbaro, el de los dacios, levantado a una pujanza formidable -23-*). Los pueblos bárbaros, por ejemplo esos dacios, son incapaces de derrotar a la civilización (Roma), pero en su lucha final pueden ser heroicos (*una raza que, de su parte, sintiendo su fin próximo, se le oponía, inmolándose en inmensas hecatombes. Aparece el dacio en la Historia como uno de los pueblos que con heroísmo supieron fenecer -24-*).

Si bien la barbarie se encuentra tanto en Occidente como en Oriente, Basterra, respondiendo a otro convencionalismo derivado de las propias fuentes antiguas, insistirá en la distinción entre bárbaros occidentales y orientales. La barbarie más despreciable, frívola y sensual, menos apta para el heroísmo y la noble rudeza, será en definitiva la oriental. Unos

10. Las citas corresponden a "Los silencios del Foro", *Ubres* 83 -escitas-; *Ubres* 26 -selvas-; "Paseos romanos. Voces en la fronda", *Hermes* 6, junio 1917, 389-392 -aspecto-; *Los Navios de la Ilustración* -idioma-. En *La Llama* romance (1971) se incluye un poema titulado "Escitia", dedicado al Pirineo.

notorios representantes de dicha barbarie serán citados en los siguientes términos: *el parto taimado, fuerte en la huida* (29). La amenaza vendrá siempre de Oriente, un Oriente en última instancia inasimilable (*Devoró en todo tiempo el inasequible Oriente, a la manera de un abismo, cuantos bloques fueron /levados de construcción occidental -29-*). De esa manera, integrados los dacios, los nuevos bárbaros serán los escitas: *necesario era edificar en aquel paraje un bastión contra las asechanzas escitas* (24).

El peligro se repite de hecho en época moderna, cuando se hace patente el trascendental papel fronterizo de Dacia-Rumania:

La nueva Dacia en armas, fiel a los cimientos de una fundación que la destinó a ser el contrafuerte del Occidente frente a la agresión escita, llamada a la sazón bolchevique, sostuvo nuestras instituciones momentáneas contra el furor de extramuros (158).

III.4. España, regeneradora de Roma y el Imperio

Basterra es uno de los primeros autores que expone de forma insistente una tesis de enorme importancia posterior, pues constituye uno de los pilares de la reconstrucción histórica nacionalista española. Se trata de la idea de una España, al parecer ya existente en época romana, al menos en cuanto al alma de su pueblo, que regenerará a un Imperio Romano en decadencia a través de una serie de individuos sobresalientes (*...al cansancio que testimoniaba la sangre italiana, acudió de la provincia hispánica el renuevo de energía... -14-*). Posiblemente la idea sea debida en origen a Menéndez Pelayo, pero Basterra será uno de sus primeros teóricos y propagadores. Junto a Trajano y también Adriano (*bien puede llamarse a la Dacia "obra de Trajano y Adriano", ambos a dos españoles y andaluces -94-*), la aportación hispana incluye lógicamente a Séneca y Lucano (*Séneca vierte el alma solar, adusta y noble, / Trajano es el lucero de los Emperadores: /Luna llena fue España en el Románico orbe*)¹¹.

El entusiasmo de Basterra por «*el hijo de la esforzada tierra española*» (322), le hace establecer comparaciones un tanto audaces con otros destacados personajes (*Juzgo tan alto el corazón de Trajano, que no le hallo par sino en el de Cervantes -22-*) o bien, en torno a la conquista de Dacia, con otras empresas españolas (*la proeza del primer colonizador hispano antes de ser descubierto el Nuevo Mundo -32-*). Parece evidente que para nuestro autor el alma española existía ya entonces (*El celtibero Emperador, a quien algunas inscripciones llaman Ulpus Trajanus Crinitus, o sea Ulpio Trajano, el Peludo, era, pues, un español antiguo -15-*).

Particulares elogios recibe la Bética, patria de Trajano y de otros notables españoles antiguos¹², y "provincia" que se asimila sin dificultad alguna a la Andalucía actual:

La Bética de entonces, o la Andalucía de ahora, es aquella tierra que, por la feliz postura del suelo, las luces, los aires y los meteoros, afina los corazones como el artífice las piedras preciosas. (...) Con ser de la Bética, Trajano era tan cortesano, es decir, tan pulido y discreto, como si hubiera sido de Roma. (...) Cabe pensar que, en un cierto momento, la Bética se impone misión de fortificar, en todos los ordenes, a la sociedad romana (...); equívale a la entrada en acción de España en los destinos de Roma (19-20).

11. "Escuchando a la Eterna Ciudad", *Ubres* 27.

12. Aunque a Trajano, como evidencia la cita anterior, también lo denomina celtibero, quizá asumiendo la idea de la raza española como producto de la fusión entre celtas e iberos.

Incluso la afición al vino de Trajano, comentada por los cronistas antiguos, es valorada positivamente por nuestro autor en un alarde de exaltación nacionalista:

..si de algo no supo salir completamente vencedor fue de la tentación frente a una caña de dorado vino; la única dulzura que le cosquilleaba era el generosa jugo de las vides andaluzas. Sobre este punto procuran pasar de corrida los panegiristas, enamorados de sus virtudes; no así, en cambio, nosotros, que hacemos gustosos hincapié en el rasgo, timbre de su casticismo bético. (...) Hasta en su sola flaqueza Trajano es hijo de la tierra que el jerez y el Málaga ilustran. (20).

En la visión de Basterra España está destinada a empresas gloriosas, ya desde los primeros momentos de su historia unitaria de la mano de Roma, que encontrarán en época moderna nuevos escenarios de grandeza:

La única de las provincias que, después de Roma, llevó más allá de sus fronteras las lindes heredadas del Imperio fue España; en el Oriente, con Trajano, el conquistador del Danubio; en el Occidente atlántico, con Hernán Cortés, Pizarro y Almagro, los Trajanos del Mundo Nuevo. (321 s.).

III.5 Tópicos en la visión clasicista de Ramón de Basterra

La centralidad del mundo clásico, en particular Roma, en el pensamiento de Basterra hace que éste sea un capítulo obligado en los trabajos dedicados a nuestro autor. Esto es así en los estudios de Díaz Plaja (1941), Areán (1953) y, más recientemente y de forma monográfica, en el de Elizalde (1983). Sin embargo, en todos ellos late un acercamiento al mundo clásico, en mi opinión, insatisfactorio. Los rieles por los que se transita siguen siendo en realidad los propios por los que transitaba Basterra en el primer cuarto de siglo. De forma más ajustada, en relación con *La obra de Trajano*, ha hablado Mainer (1974, 222) de «peregrinas disquisiciones teóricas». Realmente, la Roma que aparece en nuestro autor no es la Roma histórica, la Roma más o menos real que podamos vislumbrar a través de nuestros conocimientos. Como ha señalado Canfora (1989, 263), la Roma que se maneja en el clasicismo contemporáneo, concretamente en su faceta de imperio civilizador, es la imagen de Roma construida desde la propia Antigüedad por los apologetas imperiales y, posteriormente, por la tradición clásica occidental a partir del Renacimiento. No es una Roma cualquiera o no es toda la historia de Roma. La Roma republicana, por ejemplo, no interesa, salvo en su dimensión conquistadora del Mediterráneo y la atención se centra en la Roma imperial y en alguno o algunos de los Emperadores, tampoco en todos.

Por tanto, cuando se habla de una «visión romana, latina» o de una «actitud siempre clásica y romana» de Basterra (Elizalde 1983), no queda claro qué se quiere decir. En mi opinión resulta extremadamente difícil establecer el significado de una actitud romana o clásica en el siglo XX, partiendo de la dificultad misma de lograr esa definición en la propia Roma. En contadas ocasiones se produce en Roma un consenso político e intelectual que permita hablar en esos términos y, si se hace así, en realidad se estará jugando con una determinada reconstrucción de la historia de Roma, presumiblemente fabricada por la historiografía y la cultura occidentales de los últimos siglos o incluso ya en el propio mundo antiguo.

A partir de estos presupuestos la supuesta visión romana de Basterra no es, en realidad, sino una visión reduccionista de la historia romana. Entre otras cosas, en éste y en otros terrenos, es reflejo de un pensamiento binario (*Olimpo claro sobre el de bárbaros*

oscuro averno)¹³ claramente limitador. Fruto de ese permanente romanocentrismo, culturas como la griega están absolutamente subsumidas en el molde romano y otras, si aparecen, son aludidas de forma tópica (*fenicios traficantes*)¹⁴. En cuanto a los pueblos bárbaros, ya se ha explicado con anterioridad cómo se presentan en la obra basterriana.

Este agresivo romanismo, explicado por algunos incluso en términos de su enfermiza personalidad (Pérez Villamil, en Areán 1953), está al servicio de un mensaje específico, el de la apología de la misión civilizadora romana (*Por las que iban las tropas de las carnes enjutas, / conduciendo a las selvas, claridad, ley y nombre*)¹⁵. Ese proceso civilizatorio supone lenguaje, unidad y Orden y, tras la caída de Roma y unos siglos de oscuridad, será más tarde asumido por España, que añade la fe.

Pero ese cuadro no resiste, desde luego ya no hoy, el contraste con la realidad histórica. Difícilmente aceptable resulta su descarnado imperialismo y la visión falsamente homogénea e idealizada de Roma. Cuestionable es su idea metafísica del Pirineo, no tanto desde el punto de vista poético, que no se valora aquí, sino desde un enfoque histórico. Basterra, llevado de esa visión pirenaica, incluso deja asomar en cierto momentos resabios del viejo mito vascocantabrista (*El Pirineo en sus rebeldes cimas / se negó a Augusto, espada mensajera / La loba le brindara en vano, aquí, sus ubres luminosas*)¹⁶.

En lo que hace a un elemento central del edificio clasicista basterriano, esto es, la figura y la obra de Trajano, los logros más recientes de la investigación proporcionan una perspectiva radicalmente distinta. M.J. Hidalgo (1995) ha estudiado recientemente el concepto de la realeza en Roma y la teorización y la actitud de los autores antiguos, latinos y griegos, respecto al poder político. En el caso concreto de Plinio el Joven y su *Panegírico* de Trajano, obra fundamental para nuestro conocimiento de este emperador, destaca la autora el componente retórico de la obra, así como el oportunismo político del autor. La investigación pliniana hoy considera el *Panegírico* como «un manifiesto de propaganda senatorial en el que se delinea el soberano ideal» (Hidalgo 1995 106). La imagen que nos ha legado Plinio de Trajano es, pues, interesada y distorsionada. La contraposición entre un Trajano, respetuoso de las leyes y buen soberano frente al emperador anterior Domiciano, resulta ser una falacia y en la actualidad se insiste en el continuismo del gobierno trajaneo, incluso en «un aumento del carácter autocrático y autoritario del poder» con Trajano (o.c. 108).

A esto se puede unir la crítica a otro de los elementos presentes en la visión del mundo clásico de Basterra y que afecta a Trajano y otros personajes singulares. En realidad es un elemento constituyente de su concepción general de la historia. Se trata de la importancia dada a la existencia de una “raza española” con una serie de rasgos peculiares, evidentes en Trajano y otros ilustres hispanos ya en la Antigüedad¹⁷. Este es un tema que se repetirá

13. “Foro Trajano”, en “Paseos romanos”, *Hermes* 7, julio 1917, 447

14. “Heros. Arribada a la isla de Capri”, *Hermes* 43, 15 de julio de 1919, 372

15. “El vizcaino en el Foro Romano”, *Ubres*, 36

16. “La obra”, “Númen Romano”, La Llama *romance* 35. Cf. “Paseos romanos. Voces en la fronda”, *Hermes* 6, junio 1917, 389-392; “El Homenaje a Augusto”, en *Las ubres luminosas*, 68. Sobre el vascocantabristismo vid. A. Duplá y A. Emborujó 1991, “El vascocantabristismo: mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad”, en J. Arce-R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 107-111.

17. Entre esos rasgos originarios estarían la energía, la laboriosidad, la sencillez, la frugalidad, la austeridad, el carácter indómito, la fidelidad al jefe, etc. De estas ideas derivan también mitos modernos como el “senequismo”, también cultivado por Basterra.

insistentemente a partir de Basterra en la historiografía española más reaccionaria, incluida la franquista, pero que sorpresivamente resulta ser todavía hoy factor de polémica. No hace demasiado tiempo criticaba Javier Arce estos planteamientos, que tachaba de localismo y patriotismo ahistóricos, apoyándose en la opinión claramente crítica de Sir Ronald Syme sobre esta cuestión (Arce 1990, 51). Ciertamente no es ésta una idea exclusiva de Basterra, ni siquiera de la historiografía española conservadora, sino que responde más bien a una concepción de la época, idealista y metafísica, según la cual los pueblos y las razas estarían dotadas de personalidad y "espíritu" propios y específicos.

Se podría extender esta lectura crítica a distintos aspectos de la presentación de la obra de Trajano por parte de Basterra, como puedan ser la clemencia del "princeps", su desinteresada generosidad, el carácter populoso y floreciente de las numerosas nuevas ciudades (?) en Dacia, etc. etc., pero no parece imprescindible esta relación para nuestro objetivo. Se trataba tan sólo de destacar algunos aspectos discutibles del clasicismo de nuestro autor, extremo que deseo haya quedado suficientemente claro.

Un último elemento destacable del clasicismo de Basterra es su estrecha imbricación con su acendrado catolicismo. De esa manera, las dimensiones clásica y católica son partes inseparables y fundamentales de su personalidad y su obra, opuestas a la visión ideológica de la modernidad, dominante a partir del siglo XIX (vid. Seiferle 1995). Marcelino Menéndez Pelayo es, de nuevo, un precedente muy significativo de esa doble vivencia clásica y católica, como factor intelectual y vital clave (Santoveña 1994, 19 ss.).

IV. EL CONTEXTO CULTURAL BILBAÍNO Y ESPAÑOL

La vida cultural bilbaína del primer tercio de siglo, en la que hemos de situar la actividad intelectual de Basterra desde una perspectiva local, ha sido estudiada recientemente por diferentes autores. Como es lógico, la revista *Hermes*, de la que Basterra fue asiduo colaborador, ha sido foco de especial atención, dada su calidad y el interés de una experiencia tan rica y plural, aunque lamentablemente breve. Aparte del interés que puedan tener otros trabajos desde el punto informativo, son especialmente sugerentes para este capítulo las aportaciones de dos destacados especialistas en la historia de la cultura española y vasca de la época, como son José Carlos Mainer y Jon Juaristi. Para el caso concreto de *Hermes*, resulta igualmente de interés el "Prólogo" que escribiera J.P. Fusi para la reedición de la revista llevada a cabo por la Fundación F. Orbeagozo y Ediciones Turner en 1979. Las líneas que siguen se inspiran en los análisis de los autores citados¹⁸.

La crisis finisecular y las primeras décadas del siglo XX van a suponer una profunda crisis de identidad en la sociedad española. Esa época conflictiva alumbrará diferentes proyectos políticos e ideológicos que se presentarán como soluciones y, sobre todo, como propuestas de nuevos consensos y nuevas articulaciones entre clases sociales crecientemente enfrentadas. El plano ideológico y cultural será otro más de los terrenos de combate. Regeneracionismo, vanguardismo, modernismo o novecentismo, sumadas a las etiquetas políticas más tradicionales (conservadurismo, liberalismo, socialismo, anarquismo, etc.), son formulaciones aplicables a esos diferentes proyectos, movimientos e iniciativas. En el terreno de las ideas conservadoras, la idea de decadencia espiritual, española y europea, el recelo hacia las masas, nuevas protagonistas de la acción social, la crítica, más o menos definida,

18. Estos trabajos más destacados son los de Juaristi (1994), Mainer (1974, 19874) y Fusi (1979). Otros estudios: Chapa (1989), Unzueta (1989), Rodríguez Urriz (1993).

a la democracia parlamentaria o la necesidad de una redefinición de las esencias españolas, son algunas de las ideas en juego. En ese ambiente general, a juzgar por las menciones explícitas y por los rastros en sus obras, son Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors y Ramiro de Maeztu los referentes intelectuales fundamentales para Ramón de Basterra¹⁹. Todos ellos participan de una u otra manera en las ideas apuntadas y Basterra, en algunos casos con iniciativa propia, se inscribirá en esa corriente. Desde el punto de vista europeo, la influencia fundamental en esa época para ese bloque social, parece ser Oswald Spengler, de cuya *Decadencia de Occidente* será nuestro autor entusiasta propagandista a través de numerosas conferencias²⁰.

En ese contexto español más general, el País Vasco ofrecerá un perfil particular. Bilbao es uno de los escenarios fundamentales de esa trama, en palabras de Juaristi «la primera ciudad de España en que se produjo una quiebra del contrato social» y un «atroz laboratorio de la lucha de clase» (Juaristi, 1994, 21). Crecimiento económico, riqueza, desarrollo urbano, una burguesía floreciente y aparentemente cosmopolita, dinamismo cultural, por una parte, fábricas, ciudades satélite, emigración, explotación, lucha de clases por otra, son las dos caras de una transformación especialmente convulsiva. El auge del socialismo y, al mismo tiempo, la aparición del nacionalismo vasco supondrán un factor añadido de confrontación sociopolítica y cultural.

Basterra nace y vive en ese ambiente. Desde muy pronto participa en la famosa tertulia del café Lion d'Or de la Gran Vía, que reúne a una serie de personajes (Eguillor, Mourlane Michelena, Sánchez Mazas, Lequerica, Zuazagoitia, Areilza y otros), animadores de la vida cultural y política local. Unzueta los caracteriza como conservadores de talante liberal, admiradores del siglo XVIII, Floridablanca y los caballeritos, del ambiente urbano y mercantil bilbaíno. Casi todos ellos participarán también en la revista *Hermes*, en su corta existencia de 1917 a 1922 y casi todos evolucionarán hacia posturas más y más decididamente reaccionarias, hasta engrosar las filas del falangismo.

Hermes representa una iniciativa atípica en la vida cultural vasca y española de la época, por su calidad artística y el nivel de las colaboraciones, pero en especial porque supone un foro de encuentro de autores de las diversas corrientes políticas y sociales presentes en aquellos años en Euskadi. De talante decididamente plural y de la mano de su director y principal animador Jesús de Sarría, la revista se propondrá dinamizar la vida cultural vasca, partiendo de una concepción de la nacionalidad plural y abierta. En ese debate sobre la identidad vasca, surgido ya a fines del siglo pasado y del que *Hermes* es durante unos años escenario privilegiado, Basterra y, en general, los contertulios del Lion d'Or se sitúan nitidamente en la corriente más españolista.

Los diferentes artículos y poemas publicados en la revista por Basterra entre 1917 y 1920 ofrecen una serie de elementos característicos. La idea de crisis y el rechazo del materialismo y excesivo racionalismo de la sociedad de la época, la angustia por España y su confianza en su despertar espiritual, su proyecto de renovación para Bilbao, aparecen en poemas o ensayos como "El Perugino", su primera colaboración en marzo de 1917, "Poesía nacional" (diciembre de 1917) o "El ideal y Bilbao" (agosto de 1918). Pero si hubiera que destacar alguna señal particular en las colaboraciones de Basterra, creo que ésta sería pre-

19. A ellos les dedica su *Víruo. Mediodía*, «desde el veraneo de Plencia, 1926»; cf «A mi querido Maestro Ortega y Gasset», dedicatoria de la serie de poemas "Poesía nacional ESPAÑA", en *Hermes* 7, julio de 1917, 459-462;

20. Relación de las mismas en la bibliografía final de Díaz-Plaja, 1941, 213-220.

cisamente la del clasicismo. Desde los "Paseos Romanos" del nº 6 de *Hermes*, de junio de 1917, el mundo romano, el Foro, Augusto, Trajano, la civilización, el ideal pirenaico, es decir todos los temas que se han comentado anteriormente, desfilarán por sus escritos, algunos de los cuales se publicarán después en sus libros de poemas. El clasicismo, mejor romanismo, es pues una de las más claras notas basterriana en *Hermes*.

A ese clasicismo le acompaña un amor por su tierra, un vasquismo que nunca deja de combinarse con un acendrado nacionalismo español. Esa combinación, en cierta manera, se podía ver ya en los ilustrados del siglo XVII que representan, en particular Peñafloreda y sus Amigos del País, un referente histórico e intelectual de primer orden para Basterra²¹. Junto a todo ello es patente en nuestro autor un entusiasmo particular ante las transformaciones que está sufriendo Bilbao. La nueva realidad socioeconómica de la Villa, la trepidante actividad de la ría, los astilleros o el dinamismo mercantil son todos ellos aspectos que le impresionan a Basterra. Así, el protagonista de su poema *Virulo*, estudiante de Arquitectura, declara que su alma es la de *Prometeo*. En una línea claramente influida por el futurismo italiano, cantará a la tecnología y al progreso, eso sí, con una permanente preocupación por las desviaciones morales de índole materialista que puede llevar consigo esta realidad, especialmente en las masas poco educadas.

Un capítulo particular de sus propuestas literarias e ideológicas es la llamada "Escuela Romana del Pirineo". Esta "Escuela" aparece en la dedicatoria de su libro *Los labios del monte*, e integra supuestamente a sus amigos y contortulios del Lion d'Or²². El vaporoso ente responde presumiblemente a una idea del propio Basterra, a imagen y semejanza de la paralela iniciativa parisina de Maurras. Entre las influencias que actúan sobre el clasicismo de la "Escuela" se han apuntado a Eugenio d'Ors, el modernismo y Ramiro de Maeztu, como introductor del clasicismo imaginista anglosajón (Barañano-Glez.de Durana-Juaristi, 1987, 340 ss.). Debe relacionarse la Escuela con todas sus disquisiciones sobre la nacionalidad pirenaica, «vinculada a la latinidad y complementaria del casticismo castellano», en palabras de Mainer y que constituye un motivo central del pensamiento basterriano, protagonista de gran número de sus poemas. Quizá fuera una propuesta alternativa del poeta ante la enérgica reivindicación de Euskadi por parte del nacionalismo vasco, sacudido además en esa época por fuertes tensiones internas. En el contexto ideológico más general, se puede relacionar con la búsqueda de nuevos sujetos "populares" y sociales por parte de intelectuales e ideólogos encuadrables en la denominada "revolución conservadora" (Sieferle 1995, 12).

En cuanto a la posible relación de Basterra con la cultura vasca elaborada en euskera, no parece que hubiera ningún contacto particular. Sus referencias a la lengua, por ejemplo, están absolutamente mediatizadas por su concepción sobre las lenguas latina y española, vehículos privilegiados de civilización. De ahí sus alusiones a la lengua vasca, por ejemplo en sus "Paseos Romanos": *Rezagado en legar, heme en tus flancos*²³ / *Celebrando en palabras, hijas tuyas, / La salvación de/ abolengo idioma / De ideas huérfano*. En *Los Navíos de la Ilustración* dirá también: *En calidad de iberos perdimos -sea enhorabuena- nuestros*

21. Una breve síntesis panorámica de los problemas políticos y culturales del País Vasco en las tres últimas centurias en Elorza 1988.

22. «Va este inicial vuelo lírico dedicado a la constituyente Escuela Romana del Pirineo, acueducto del caudal grecolatino en las montañas rebeldes».

23. *Hermes* nº 14, febrero de 1918

lenguajes primitivos. Nos expresamos en los residuos de elocuencia del Foro romano. No obstante, Jon Kortazar recordaba recientemente la posible influencia de Basterra y los novecentistas en Euskaldunak de Orixé, el poema épico nacional de 1935 (Kortazar 1995, 246).

V. EL CLASICISMO CONTEMPORÁNEO. CLASICISMO Y FASCISMO

Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, el clasicismo es una impronta fundamental de las ideologías conservadoras de nuestro siglo y, en opinión de Canfora, resulta ser incluso una de las matrices culturales del fascismo. El primer tercio del siglo XX asiste en este terreno al progresivo deslizamiento de estudiosos y entusiastas de lo clásico hacia posiciones más y más reaccionarias, hasta llegar al fascismo, abrazado de manera entusiasta y partidista por bastantes, aceptado y no cuestionado por los más.

El mundo clásico o, mejor, como ya se ha dicho respecto a Basterra, una determinada interpretación del mundo clásico, ofrece innumerables posibilidades para realzar culturalmente y legitimar posiciones políticas e ideológicas conservadoras. Canfora habla al respecto de una "usurpación" moderna de la Antigüedad clásica, fundamentalmente desde una óptica conservadora y de derechas (Canfora 1989, 241).

Un fenómeno importante se desarrolla desde fines del siglo XIX, cuando surge la crítica a la democracia parlamentaria, ligada al elitismo y a la teoría de las élites. Ante el creciente protagonismo de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda, la burguesía europea reacciona buscando nuevas formulaciones política. Las teorías sociológicas de Mosca y Pareto aportan el supuesto fundamento científico de una respuesta determinada a la pregunta de quiénes realmente deberían detentar el poder, por su mayor capacidad. Desde el punto de vista filosófico, la obra de Spengler y en especial su *Decadencia de Occidente*, ofrece un cuadro interpretativo nuevo y sugerente, en clave de decadencia de la cultura y crisis europea, necesitada de una regeneración espiritual. Los estudiosos de la Antigüedad ofrecen una incalculable ayuda a esta teorización, de la mano de notables ejemplos históricos, paradigma de los cuales sería la interpretación de la crisis del Imperio Romano por la desaparición de su clase dirigente. Autores como Seek y Rostovtzeff abundan en estas ideas, en el caso del segundo al calor de su propia experiencia de la Revolución soviética de 1917. El interés por las élites dará lugar al apogeo de las interpretaciones prosopográficas centradas en el estudio de los grupos dirigentes, aspecto que se consideraba suficiente para conocer y explicar el funcionamiento de la sociedad romana.

Otros ejemplos brillantes y tradicionalmente ensalzados del mundo antiguo podían favorecer esa utilización conservadora o abiertamente fascista. La existencia de un modelo imperial pujante y civilizatorio como el romano, matriz indiscutible (aunque no la única) de la civilización occidental, permitía justificar otros imperialismos, eso sí, si cumplían de igual manera su labor civilizadora. La presencia en periodos de indudable apogeo político y económico de sistemas políticos democráticos, pero con importantes limitaciones, como es el caso ateniense, facilitaba la crítica a la democracia parlamentaria abierta y al sufragio universal, de la mano de un rechazo de las masas populares.

Como ya se ha dicho, Canfora ha sintetizado esta evolución ideológica e historiográfica estableciendo cuatro motivos en la ideología fascista, en un primer momento simplemente conservadora, directamente relacionados con el ideario clasicista (vid. supra p.3).

Lo interesante en nuestro caso es ver cómo, aplicado este esquema del estudioso italiano a la obra de Basterra, encontramos un posible marco general en el que integrar su pensamiento, en el contexto de las corrientes ideológicas conservadoras europeas. Por otra

parte, la entusiasta reivindicación de los ideales basterrianos por el franquismo, como se verá en el capítulo siguiente, acaba de contextualizar la obra de nuestro autor, así como su influencia posterior.

Si bien no se encuentra en Basterra una abierta crítica a la democracia, sí es evidente una ideología elitista que conecta con las ideas dominantes en la época. Un reflejo indirecto de estas concepciones es apreciable en la predilección basterriana por el sistema imperial romano y por el despotismo ilustrado dieciochesco, lo que él llamará "carlotercismo". Este último es el verdadero protagonista de su segundo libro en prosa, *Los navíos de la Ilustración*, escrito en Caracas. Encontramos otro eco de esta valoración en "La hogueras del alma", poema publicado en *La Llama romance*: Soñaba el prócer (conde Peñaflorida) con el blanco feudalismo intelectual/ Nosotros soñamos con lo mismo

Como contrapunto, las referencias de Basterra a las masas son generalmente críticas. Fiel reflejo de su tiempo y su entorno, Basterra diferenciará el pueblo campesino, elemental y más o menos bucólico y feliz (v. id. *La sencillez de los seres*), de la creciente población urbana proletaria, progresivamente organizada en torno a las fuerzas políticas de izquierda (*La masa ha desertado del noble / Altar católico*)²⁴.

En el clasicismo de Basterra, tal como he pretendido analizar en el capítulo II, hallamos la idea de la misión imperial de Roma como elemento central. En Italia, esta idea, desde el punto de vista de la justificación política, se combina con la de la continuidad Roma antigua-Roma moderna, liderada por Mussolini como el nuevo Augusto. En Basterra la continuidad se dará con la España moderna, con la catolicidad como hilo conductor.

La idea de la tercera vía entre capitalismo y socialismo se manifiesta también en Basterra, cuando critica los excesos materialistas de la sociedad y la dictadura que imponen. Así se expresa en "Paseos Romanos", de 1918: *Edad de visigodos y de suevos, / de vándalos y alanos todos juntos! / El cine, el millonario, el auto / Son bárbaros, más que esas hordas*. En otros poemas hablará del imperio del dinero y el becerro de oro. Por otra parte, el rechazo del socialismo y la revolución bolchevique es evidente en determinados pasajes de su *Trajano*, cuando elogia la Rumanía moderna (...*fieles -Rumania y Polonia- a la situación de/ espíritu de Poniente, sirvieran en el anárquico Oriente, a fines de la guerra grande, de común baluarte de /as instituciones occidentales contra la revolución rusa -314*).

En relación con la tesis de la tercera vía, en gran número de sus poemas Basterra reclama insistentemente un nuevo Orden (con mayúscula), del que la romanidad será una impronta clave. En "Clamor en el Palatino", contenido en el libro editado tardíamente *La Llama romance*, alude a la Armonía ausente y a la nostalgia del Orden del Palatino. En "Un veraneo en el Palatino" (Hermes 1918), la exigencia es explícita: *Un poco de Orden! Perentoriamente / Un poco de Orden! En la mezcla ansiosa / Que alzó nuestra edad moderna / Tras de la Libertad, un poco de Orden!* Unos versos más adelante deja claro el referente latino de ese orden: *Siento que me ahogo en el ateo caos / Ancora Palatina a quien me agarro!*

Otro aspecto presente en el ideario clasicista de Basterra que encuentra especial acomodo en el mundo antiguo es el de su dimensión ética y moral, su actitud ante la vida. Se podría incluso relacionar este elemento con ese rechazo del mundo moderno del que habla Canfora como otro de los aspectos del conservadurismo y el fascismo emparentados con el clasicismo. Basterra extrae de nuevo ese código de valores de la supuesta experiencia histórica romana, devenida la romanidad en factor central de la modernidad occidental. Así dirá

24. "Un veraneo en el Palatino" en "Paseos romanos", *Hermes* 14, febr. 1918, 175.

en las páginas finales de su Trajano: *Lo que caracteriza al Occidente no es el poseer un código artificial de ademanes, sino el haberse impuesto una seria actitud ante la vida, que consiste en subrayar con la conducta los dictados de la mente. Rumania, adoptando la interpretación hondamente occidental fabricará en su seno el producto que es esencial del Poniente, el sentimiento de dignidad* (320).

Sin embargo, de nuevo nos encontramos ante un acercamiento peculiar al mundo romano, marcado por el contexto ideológico de la Europa del primer tercio de siglo. En su exhaustivo estudio sobre la historiografía relativa a la Antigüedad en el período de entreguerras, Mazza ha integrado el creciente interés de las historiografías alemana e italiana por las supuestas virtudes del pueblo romano en un contexto histórico determinado. Hay que situar en ese escenario el desarrollo de la ideología "völkisch", esto es la ideología radicalmente antisocialista y antidemocrática de la pequeña burguesía surgida en la República de Weimar que, unida a la cultura burguesa académica, elitista y crecientemente idealista, configuran un conglomerado ideológico reaccionario creciente, germen del fascismo. En esa "Erneuerung" ideológica de la burguesía tras la I Guerra Mundial el material que aportan los estudiosos de la Antigüedad es decisivo para las elaboraciones idealistas y nacionalistas del momento. Proliferan, por ejemplo, los estudios sobre las virtudes romanas, a partir de la idea de un ser esencial romano, y sobre los valores éticos de los pueblos y de las grandes personalidades. El mundo clásico muestra de nuevo su operatividad como referente histórico legitimador en clave civilizatoria. Cuando ese tipo de formulaciones son utilizadas para justificar programas hegemónicos, claramente belicistas o incluso abiertamente racistas, las consecuencias, nos recuerda Mazza, pueden ser trágicas, como efectivamente lo fueron. Basterra, se podría decir, ha recorrido los primeros pasos de esa andadura.

VI. LA REIVINDICACIÓN POSTERIOR DE LOS "IDEALES BASTERRIANOS"

Patxo Unzueta se preguntaba hace unos años por qué aquellos burgueses liberales del Lion d'Or se hicieron falangistas. La pregunta, en principio, no es estrictamente aplicable a Basterra, muerto demasiado tempranamente. Sin embargo, si éste hubiera acompañado a sus amigos en ese viaje, ello no debería haber provocado ninguna sorpresa. El conjunto de su pensamiento enlaza perfectamente, quizá con la excepción de los entusiasmos por el Setecientos y los ilustrados, con la ideología falangista posterior o con la reconstrucción de la historia de España acuñada oficialmente por el régimen franquista.

El vasquismo españolista de Basterra, su visión de la romanidad y de la continuidad romano-española en la labor civilizadora de Occidente en el mundo, su rechazo del nacionalismo vasquista y, al mismo tiempo, del bolchevismo, su sentido de la dignidad nacional, su ultracatolicismo y puritanismo, hacen de él un autor atractivo para falangistas y franquistas. Basterra supone un estadio intermedio, insuficientemente estudiado, en una tradición intelectual clasicista y nacionalcatólica que se origina quizá en Menéndez Pelayo (vid. Santoveña 1994), se hace hegemónica tras la victoria franquista y todavía hoy deja sentir sus efectos en ciertos tópicos.

Sin ir más lejos su poema "Escuchando a la Eterna Ciudad", del libro *Las Ubres luminosas*, es un auténtico compendio de la historia de España con todos los tópicos que llenarán las páginas de los "historiadores" y propagandistas del régimen del 18 de julio (vid. Duplá 1992, sobre Tovar). Basterra plantea en ésta y otras obras suyas su insobornable admiración por Roma, pero subrayando también el carácter español indómito y heroico (*¡Foro de reglas del ideal latino! / Mas te levantas contra su mandato, / Tu, mi pecho español de numantino, / Con el ademán de Viriato*); la primera unidad de España realizada por Roma (*A España*

agavilló ligando en verbo / Sus razas bárbaras); el posterior despertar con la Reconquista (La llama que en los pechos iberos prendió Roma, / Sofocada en centurias, bajo las bocas moras, /Se reaviva, a los férreos golpes de las tizonas); Castilla, nueva Roma, civilizadora de América (Castilla que tendiste tus calzadas, / sobre el oceano intacto, por ti alcanza / desde el laurel del Palatino / hasta los Andes, Occidente)²⁵. Realmente no falta nada. Incluso destila en algún momento sus gotas de antisemitismo (286 ss.), explícito por otra parte en el Murlane Michelena de **El discursode las armasy las lettras** propósito del caso Dreyfus; también hay algunas gotas más de desprecio por los gitanos, *turba indostánica*, y que constituyen en su **Trajano** un auténtico ejemplo de pueblo "sin historia" (Los gitanos entraron en Europa sin dejar tarjeta de visita a la Historia -109-).

También en **Los Navíos de la Ilustración** aplica Basterra toda su batería retórica y tópica a la historia de España en América, aportando unas claves interpretativas también caras al nacionalismo español más rancio²⁶

En otro orden de cosas, el pesimismo que pudiera haberse derivado de su admiración por Spengler ciertamente no había de concordar con el optimismo agresivo de falangistas y franquistas. Pero esa dificultad se desvanece, pues Basterra matiza su obediencia spengliariana precisamente en ese punto. De esa manera, en el contexto reinante de decadencia, ve con optimismo un renacimiento de la mano de España, a modo de reencarnación de Roma: *Sesgúea el rayo, nuestro mundo se despedaza. / ¿Es la muerte? ¿Es la noche? ¡La noche! ¡Inmortal raza! Siento que parpadea tras los montes, la aurora: / Entreatre la novicia luz, millones de bocas /En los árboles todos de la selva española / ¡Ave, raza del alba universal que asoma...)*²⁷. Posiblemente fuera la mezcla de culto a la romanidad, nacionalismo y ultracatolicismo la fórmula que le permitía a Basterra mantener ese optimismo.

A la vista de este ideario no sorprende la reivindicación posterior de este autor por diferentes mentores intelectuales del régimen franquista. Antes, en 1926, Giménez Caballero le editaba en Madrid su **Virulo. Mediodía**. En realidad, Basterra le había señalado en cierta medida el camino a aquel adalid falangista de la romanidad, activo propagandista de un europeísmo fascista (González Calleja 1993). En 1939 se publica en Ediciones Jerarquía una **Antología Poética**, prologada por José María de Areilza. En ese prólogo, fechado en el III Año Triunfal, Areilza destaca la dimensión "patriótica" de la obra y dice que Basterra «era

25. Las referencias concretas de las citas son respectivamente: "El Foro ideal", *Ubres* 126; "Monte Palatino" en "Paseos romanos", *Hermes* 14, febr. 1918, 67-73; "La obra", en *La Llama* romance 36, cap. II Númen Romano.

26. Algunos otros fragmentos significativos de su obra *Los Navíos de la Ilustración* pueden ilustrar su particular reconstrucción de la historia de España en América:

«Veo sin simpatía la causa de las razas vencidas. Vencidos lo somos todos: los hispánicos penetramos en el Nuevo Mundo al mismo título que las legiones imperiales invadieron la España. Somos los romanos de América, y nuestro Escorial el Palatino de Colombia. Mas, a su vez, nosotros fuimos los indios de Roma. De suerte que sin añoranza alguna recordamos el aborto de nuestros caracteres originales. Lo mismo que en España, en América un intenso nacionalismo indígena está descartado por la razón de no existir lenguas primitivas culturales. El poder de simpatía de la hispanización ha dejado el alma de América limpia de todos sus riesgos de discordia. Ello es bastante,»

«Combinar sangres fue la alquimia de España. La antorcha de Roma, por la vía española, llega hasta los hijos de África. En las formas de una cultura superior llegan todas las originalidades. La obra en piedra de la cultura española no puede ser derruida en los suelos colombianos. Para disipar melancolías románticas a favor de civilizaciones nuestras, nótese que fuimos portadores de lengua forastera. En calidad de iberos perdimos -sea enhorabuena- nuestros lenguajes primitivos. Nos expresamos en los residuos de elocuencia del Foro romano. En amigos de la cultura, esas melancolías y añoranzas contra el azar inexorable no tienen consistencia».

27. "Escuchando a la Eterna Ciudad". en *Las Ubres luminosas*.

uno de los nuestros, por temperamento, por convicción y por doctrina),. Dos años más tarde aparece en Barcelona el estudio monográfico de Díaz-Plaja, incluyendo numeroso material inédito que ayuda a situar a nuestro autor. Por ejemplo, con esas notas y apuntes, presumiblemente escritos en Roma antes de 1920, que podría haber firmado cualquier apologeta de Mussolini o del propio Franco y que finalizan así: *¡COSTAS DEL ANTIGUO IMPERIO! AGLOMERACIONES INORGANICAS, INDOLENTES, SIN CONTINUIDAD, INCAPACES. ¡CUANDO PARA ELLAS LAS DISCIPLINAS DE UN GRAN CESAR?*

Algunos años más tarde el voluminoso estudio de Areán, de 1953, mantiene el tono admirativo y patriótico de los anteriores, aunque, quizá por tratarse de un trabajo de índole más estrictamente académica, está desprovisto de su tono partidista.

En otras de esas cartas inéditas estudiadas por Díaz-Plaja, Basterra reconoce, en 1915, que se inclina más y más hacia posiciones reaccionarias y de extrema derecha. En lógica conclusión, nuestro autor es situado por Mainer entre los precedentes intelectuales que confluirán en la Falange, junto con Eugenio d'Ors y otros elementos más generales de la situación española de la época, como el 98, Ortega o la Contrarreforma derechista (Mainer 1971). También Rodríguez-Puértolas incluye a Basterra entre los antecedentes próximos de la literatura fascista española y subraya la carga ideológica reaccionaria omnipresente en su obra.

VI. A MODO DE CONCLUSIONES

Tras este recorrido por la obra de Ramón de Basterra con el clasicismo como hilo conductor, cabe resumir algunos elementos que he pretendido destacar en este trabajo. En primer lugar, parece innecesario subrayar el carácter absolutamente central de la romanidad en la obra basterriana, recorrida incesantemente por esa presencia. En segundo lugar, ese romanismo aparece al servicio de una misión civilizadora esencial en la historia de Occidente, con el orden latino y la fe cristiana como ejes, y cuya continuidad está asumida por España. En tercer lugar, esa romanidad, aderezada por la nacionalidad pirenaica e integrada en la más amplia nacionalidad española, es la garantía de la regeneración y superación por España de la crisis imperante en la época.

Ese es el "programa" elaborado por Basterra en una época de crisis y transformaciones políticas, socioeconómicas e ideológicas de su escenario local, Bilbao, pero también de España y Europa. Si en el contexto vasco y español resulta especialmente significativa, por temprana y novedosa, la adhesión clasicista del poeta, en el marco europeo más general enlaza con el papel desempeñado por el clasicismo y la historiografía de la Antigüedad en la gestación, progresiva y más o menos promovida o tolerada por unos y otros, de la ideología fascista.

En la perspectiva de un análisis del fascismo que destaca el papel nuclear del culto a la romanidad (Visser 1993), nuestro autor podría ser definido como "protofascista". En otro orden de cosas, se le podría diagnosticar esa "indigestión de genio latino", a la que alude Canfora, cuando se hace eco de las palabras que Wilamowitz dirige a sus colegas italianos con ocasión de la campaña antialemana de 1914-1915²⁸.

28. Canfora 1980, 40. Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf era entonces uno de los más reputados historiadores alemanes de la Antigüedad y Rector de la Universidad de Berlín.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Javier, 1990, "De triunfador a dictador. La peculiar revolución de Octavio César Augusto", *Claves de Razón Práctica* 6. 48-52.
- Areán Carlos Antonio 1953, *Ramón de Basterra*, Madrid, Cultura Hispánica
- Areilza José María de, 1939, prólogo a R. de Basterra, *Antología poética*, Madrid, Ed. Jeraqvia
- Barañano Kosme M^a, Javier González de Durana, Jon Juaristi 1987, *Arte en el País Vasco*, Madrid, Cátedra.
- Bruers Antonio 1938, "Roma nel pensiero de Gabriele d'Annunzio", *ROMA*, XVI:2, 37-55.
- Canfora, Luciano, 1980, *Ideologie del classicismo*, Torino; Einaudi (trad. castell., 1991, *Ideologías del classicismo*, Madrid, Akal).
- Canfora, Luciano, 1989, *Le vie del classicismo*, Bari, Laterza
- Chapa Alvaro, 1989, *La vida cultural de la villa de Bilbao (1917-7936)*, Ayto. de Bilbao
- Díaz-Plaja, Guillermo 1941, *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra*, Madrid, Ed. Juventud
- Duplá, Antonio, 1992 "Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España", *Rivista di Storia della Storiografia Moderna* XIII.N.3, 1992, 199-213 (también en J. d'Encarnaçao -ed.- Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga, Coimbra 1993, 337-349).
- Elizalde Ignacio 1983, "Ramón de Basterra y el mundo clásico", *Letras de Deusto*, 47-66.
- Elorza Antonio 1988, "Cultura e ideología en el País Vasco contemporáneo", *Congreso de Historia de Euskal Herria*, II Congr. Mund.Vasco, San Sebastián, Txertoa, t.V, 215-231.
- Fusi Juan Pablo, 1979, "Hermes 1917-1922", Prólogo a la reedición de *Hermes*, Fundación Orbegozo-Ediciones Turner, Bilbao-Madrid, t.I. V-XXII.
- González Calleja Eduardo 1993, "Los intelectuales filofascistas y la «defensa de Occidente» (Un ejemplo de la «crisis de la conciencia europea» en Italia, Francia y España durante el periodo de entre-guerras)", *Revista de Estudios Políticos* 81, 129-174.
- Hidalgo de la Vega M^a José 1995, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Ed. Universidad de Salamanca.
- Juaristi, Jon, 1994, *El chimbo expiatorio. Literatura costumbrista y cultura social a fin de siglo en Bilbao*, Bilbao, Ed. El Tilo.
- Kortazar Jon 1995, "La presencia de la literatura clásica en la tradición escrita vasca", en V. Valcárcel (ed.), *Didáctica del Latín. Actualización científico-pedagógica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 229-249.
- Mainer José Carlos 1971, *Falange y literatura*, Barcelona, Labor
- Mainer José Carlos, 1974, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1977-1922)*, Barcelona, A. Redondo.
- Mazza Mario 1994, "Storia antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio", en A. Duplá-A. Emborujó (eds.), *Estudios sobre Historia antigua e Historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz, 57-80.
- Mourlane Michelena Pedro 1915, *El discurso de las armas y las letras*, Bilbao, Biblioteca de Amigos del País
- Ortiz-Alfau Angel M^a, 1988, *Ramón de Basterra*, ed. Caja de Ahorros Vizcaína, col. Temas Vizcaínos n^o 167, Bilbao.
- Peña Sánchez Victoriano, 1993. *Intelectuales y fascismo*. La Cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España, Granada.

Duplá Ansuategui, Antonio

Rodríguez Puértolas Julio, 1986, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal.

Rodríguez Urriz, M^a Begoña, 1993, HERMES. Revista de País Vasco, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.

Santoveña Setién Antonio 1994, *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander, Col. Pronillo.

Sieferle Rolf Peter 1995, *Die Konservative Revolution*, Frankfurt a. M., Fischer.

Unzueta, Patxo, 1989, *Bilbao*, Barcelona, Destino.

Visser Romke 1992, "Fascist Doctrine and the cult of the Romanità", *Journal of Contemporary History* 27, 5-22.